

Avances en el desarrollo de la biotecnología en Sudamérica y paralización en el Perú

Después del intento de desarrollo de la biotecnología moderna en el Perú al nivel científico y profesional, incluso con la aprobación de un Plan Nacional de Biotecnología y la presentación de un proyecto de ley de promoción de la biotecnología moderna, en espera de decisión en el Congreso, se comprueba que el actual gobierno anda con pies de plomo y con indecisiones políticas en tomar actitudes definidas sobre el tema de la biotecnología moderna. Entretanto el tren del progreso nos va dejando. Otros países se han subido a él y avanzan hacia metas de superación científica, económica y social, mientras nosotros nos hemos quedado en la estación.

Ecuador anuncia haber inaugurado un moderno laboratorio de biotecnología por su Ministerio de Agricultura y haber hecho una recopilación de información de todos los laboratorios existentes en el país. Bolivia incursionó en la siembra de cultivos genéticamente modificados en el 2008 con 600,000 hectáreas de soya transgénica. Colombia avanza sobre las 25,000 hectáreas de algodón resistente a insectos perforadores de la bellota y 7,000 hectáreas de maíz resistente a insectos, ambos transgénicos, además de que exporta clavel azul transgénico y trabaja en café y caña de azúcar mejorados por ingeniería genética. Brasil pasó de las 16 millones de hectáreas de soya transgénica y se acerca al primer millón de hectáreas de algodón transgénico y se han aprobado los maíces transgénicos tolerante a herbicidas y resistentes a insectos. Brasil está invirtiendo más de US\$100 millones al año en investigación de biotecnología agrícola. Argentina pasó de los 20 millones de hectáreas de cultivos transgénicos. Uruguay siembra soya transgénica en medio millón de hectáreas y ha aprobado el maíz transgénico mientras que Paraguay pasó de las 2.7 millones de hectáreas anuales de siembra de soya transgénica tolerante al herbicida glifosato. Honduras siembra maíz transgénico y México algodón transgénico y acaba de autorizar estudios con maíz transgénico. Cuba, un líder de la biotecnología aplicada a la medicina en América Latina, se encuentra trabajando asiduamente en el desarrollo de cultivos transgénicos. Chile, sin decidirse aún, cultiva sin embargo semillas híbridas de maíz transgénico para exportación que le trae un ingreso de US\$ 250 millones al año.

Entretanto en el Perú andamos paralizados. El gobierno no se decide a aprobar y publicar el Reglamento Sectorial de Bioseguridad de la Biotecnología. Este Reglamento ha sido elaborado y desde hace meses puesto en conocimiento público por el INIA, de acuerdo a la Ley 21704 aprobada en 1999 (ya corren diez años sin tener reglamentos sectoriales) que le encarga a esa institución ser el organismo sectorial competente en definir su reglamento de competencia sobre la bioseguridad de los cultivos y crianzas. La no aprobación del Reglamento es posiblemente debida a la debilidad del gobierno ante el fuego cruzado de ONGs financiadas desde el exterior y que consideran al Perú el último campo de batalla en el continente para alcanzar sus propósitos destructivos de la economía del país, disfrazándose de ambientalistas. El ambientalismo es una propuesta de conservación del medio ambiente y la biodiversidad como parte de ella. Se ha demostrado hasta la saciedad que no hay

Nota de Prensa de PeruBiotec con respecto a la inercia del Gobierno a aprobar el Reglamento Sectorial de Bioseguridad de la Biotecnología

incompatibilidad entre el desarrollo de la biotecnología y la protección de la biodiversidad con argumentos científicos y contundentes.

En el Perú ya se encuentra disponible una papa transgénica resistente a la polilla de los Andes y a la devastadora polilla guatemalteca, que se aproxima peligrosamente al país, la cual no tiene por qué hacer daño alguno a la biodiversidad, además de que la construcción transgénica (un gen modificado) se ha instalado sobre una variedad de papa estéril y que su cultivo ampliamente, desde hace muchos años, en Perú y Bolivia. En el INIA se avanza hacia el desarrollo de una variedad de papaya transgénica que sea inmune al virus anillado de la papaya, que está devastando miles de hectáreas de este cultivo en el país. Existen unos 50 perfiles y anteproyectos ya elaborados y discutidos con grupos de productores agrarios para el mejoramiento mediante biotecnología moderna de cultivos peruanos, mayormente de exportación, a fin de darles valor agregado, esperando la aprobación del reglamento de bioseguridad para ofrecerse a inversionistas. Hay que tomar en cuenta, la gran biodiversidad del Perú, de la que mucho se habla y nada se hace, cuya potencial explotación depende esencialmente del desarrollo de la biotecnología moderna y del descubrimiento y aplicación de genes útiles.

No podemos seguir con la cabeza enterrada en la arena haciéndonos de ignorantes. Se ha informado en foros y discusiones variadas que los cultivos transgénicos actuales y sus derivados alimenticios han demostrado ser inocuos para la salud y que los cultivos modificados genéticamente pueden serlo también para la biodiversidad, tomando precauciones que la ciencia entiende y que la práctica y las regulaciones permiten. Desde la FAO hasta la Organización Mundial de la Salud y Academias de Ciencia y Medicina, todas sin excepción avalan a la biotecnología moderna, a los alimentos genéticamente modificados o transgénicos y a sus evidentes resultados positivos. Más de 125 millones de hectáreas de cultivos transgénicos se sembraron en el mundo en el año 2008 por 13.3 millones de agricultores, 90% de ellos pequeños propietarios. Además, según el número de innovaciones biotecnológicas que están en camino, se prevé que el número de los cultivos genéticamente modificados comercializados en el mundo se multiplicará por cuatro entre hoy y el 2015, pasando de cerca de 30 a más de 120. Ya es tiempo que el Gobierno tome decisiones y no postergue indefinidamente y sin razón valedera alguna, el desarrollo de la aplicación de la tecnología de punta del siglo XXI en el sector agrario, mientras la misma se usa con éxito en medicamentos y drogas modernas en el Perú. El primer paso debe ser la aprobación del Reglamento de Bioseguridad del INIA, seguido, a la mayor brevedad posible, por la puesta en conocimiento y subsiguiente aprobación, los reglamentos respectivos, en bastante grado de avance, de DIGESA para alimentos de origen transgénico y del Vice-Ministerio de Pesquería para productos transgénicos de origen acuático. La competitividad en exportaciones con valor agregado en el sector agrario y la seguridad alimentaria del Perú, tema de suma gravedad económica y política, están en juego. Ello se puede lograr sin comprometer la seguridad humana y de la biodiversidad.

Alexander Grobman, PhD
Presidente, Perú Biotec

Lima, 3 de septiembre 2009

3 de Septiembre 2009